

RECOPIACIÓN DE MICRORELATOS

Pedro M. Almagro

Image not found.

Capítulo 1

RECOPIACIÓN DE MICRORELATOS

UN SENTIMIENTO OLVIDADO

Hablome aquel sabio de un mensaje, de una fuerza capaz de vencer cualquier obstáculo, de un sentimiento. Manifestó afligido que según el hombre evolucionaba, tal sentimiento era descuidado, desdeñado, sin comprender que ignorarlo es de necios pues es el sustento del alma.

En ocasiones nos preguntamos: "¿qué sucede en este mundo?". La respuesta es bien sencilla e intuita por todos pues todos nos alimentamos y vivimos de ella.

Concluyó el sabio diciendo: "gritemos unidos ese mensaje e inundemos el mundo con él; hagamos que el sentimiento olvidado que una de nuevo a los hombres vuelva a ser el AMOR".

¡CUIDATE SOLDADO!

Lo último que recuerdo es que caí de rodillas sobre los restos volcánicos de aquel enorme cráter. Cuando recobré el sentido y tras limpiarme la sangre verde que manchaba mi rostro, uno de aquellos seres aprisionó fuertemente mi muñeca con su enorme pinza, alzándome en peso para poner mi cara desencajada frente a sus más de doscientos ojos minúsculos, purulentos y sin expresión alguna.

Como pude, conseguí empuñar el cuchillo de supervivencia que llevaba en la bota y cuando tuve oportunidad blandí el arma a diestro y siniestro vaciándole sin compasión todos los ojos a mi alcance. Emitió unos sonidos muy desagradables y agudos; como gritos de dolor. Liberó al punto mi muñeca y salió corriendo sin rumbo concreto. Mientras, a mis espaldas, oí algo extraño. Me aseguré con fuerza el cuchillo en el puño; me dolían los dedos. Cerré los ojos, giré rápidamente y hundí con furia toda la hoja en su cuerpo ¡oh, Dios mío... era mi compañero!

ESCUCHA MI AMOR

Escucha mi amor: tú no eres fea, es solo que nadie se ha parado a mirarte. Eres preciosa, créeme. Nunca vi tanto amor acumulado; tanta

bondad. No llores más por ello mi niña, pues eres el ser más bonito y encantador de cuantos he conocido. Ahora, pequeña ninfa, continúa con tu bonito sueño que yo, fulgurante y sigilosa, resplandeceré eternamente en las tinieblas para iluminar solícita la senda de tu destino.

EGIPTOLOGY

¡Pero qué... estoy atrapado!

No sé cómo ha ocurrido; me he quedado solo en esta cámara construida con bloques de piedra y... Dios mío, el sarcófago. En qué mala hora decidí venir a Egipto.

No se ve nada; apenas queda aceite en el candil.

¿Qué ha sido eso? ¡SAQUENME DE AQUÍ!

Se oye algo; es como si un bloque de piedra se desplazara sobre otro.

¿Quién anda ahí? ¡AUXILIO!

Si esto es una broma, por favor, déjenlo ya.

¿Oiga? Sea quien sea, deténgase por favor; no me haga daño.

Aahh. Mi rodilla. Me he clavado algo.

Parecen palos y... Oh, Dios mío, un cráneo.

No, suélteme el pelo... no, al sarcófago no. ¡SOCORROOOO!

IRA DEMENCIAL

Todo empezó cuando Arturo quiso ayudar a aquella muchacha cabizbaja y misteriosa que atisbó en aquel hondo barranco rodeada de lo que parecían ser escombros. La llamó varias veces sin recibir respuesta, llegando a la conclusión razonable de que podía no estar bien. Con cuidado arrojó un guijarro cerca de la muchacha reclamando así su atención. Extrañado, Arturo vio, a duras penas, como aquella triste figura levantaba lentamente los brazos, abriendo y cerrando las manos sin dejar de mirar al suelo. El bueno de Arturo se lanzó presuroso barranco abajo, llegó hasta ella y sujetándola por los hombros intentó descubrir su rostro. Apreció algo extraño en el suelo. Se agachó para comprobar qué era cuando, horrorizado, miró hacia arriba viendo por fin aquella cara desencajada,

iracunda y con los ojos inyectados en sangre. Violentamente se abalanzó sobre Arturo hasta matarlo a golpes, desmembrándolo después salvajemente y volviendo entonces a la posición del principio... a esperar una nueva víctima.

UN SENTIMIENTO DEVASTADOR

Con arraigo tenaz, es inevitable sucumbir a sus perniciosos excesos, sin sabores, soledad; terrible sensación de desasosiego que embriaga el alma y la lleva hasta límites inexistentes, imaginarios, destruyendo todo a su paso lenta, cruel, silenciosamente.

Es un parásito desconcertante cuyo único objetivo en la vida es destruir a su huésped. Mancilla y repudia a sus semejantes cual droga infame aniquila el sentido común, dando paso a un ser desdichado que nadie quiere y nadie valora.

Desterrada la sabiduría interior, abandonado, corroe implacable el espíritu despreciando tesoros como la amistad y el amor... Así es la envidia.